



L. P. RELACION DE LA S. J. P. - Nº 744 / 82

ERIS UNA MULTITUDINARIA CONGREGACION DE FIELES, S. S.
JUAN PABLO II CONCELEBRÓ MISA ESTA MAÑANA EN PALERMO

*Asistieron al oficio, los miembros de la Junta Militar
como así también otras altas autoridades nacionales.

Horas antes de emprender la partida hacia Roma, Su Santidad el Papa Juan Pablo II, ofició esta mañana una Santa Misa en un gran altar ubicado ante el Monumento de los Españoles, en el Parque Tres de Febrero de esta Capital. Al oficio religioso, asistieron las más altas autoridades nacionales, encabezadas por la Junta Militar, y una multitud de fieles, estimada en más de 1.500.000 personas.

El Santo Pontífice arribó al lugar a las 11.05, a bordo del denominado "Papamóvil", en compañía del Cardenal Prímado de la Argentina y Arzobispo de Buenos Aires, Monseñor JUAN CARLOS ARAMBURU, en medio del júbilo y el fervor de los fieles congregados en el paseo.

El vehículo avanzó por la Avenida del Libertador hasta su intersección con la avenida Sarriente, lugar de emplazamiento del Monumento. Desde los altos edificios en ambas márgenes de la Avenida del Libertador, cayó una verdadera lluvia de papeletos sobre el automóvil papal.

Lentamente, en medio de una abigarrada multitud, el "Papamóvil" pudo aproximarse al altar ante las demostraciones de devoción, se y dirigió hacia la figura del Vicario de Cristo.

Los miembros de la Junta Militar, Comandante en Jefe del Ejército, General D. ENRIQUE ARSIZO GAITHERI; de la Armada, Almirante D. JORGE ISLAS ARAYA, y de la Fuerza Aérea, Brigadier General D. BASILIO ANIBAL IGASCIO LIMI DEZO, habían llegado al lugar a las 10.45, acompañados por sus respectivas esposas.

Se hallaban presentes también los Ministros del Poder Ejecutivo Nacional, Secretarios del área presidencial, Secretarios de Estado y otras autoridades, así como también integrantes del Cuerpo Diplomático acreditado ante nuestro país.

A ambos lados del imponente altar, de 32 metros de largo, por 9 de ancho y 3 de alto, sobre el basamento del Monumento, habían tomado ubicación más de 3.000 religiosos, religiosos, seminaristas y laicos, así como personas enfermas e incapacitadas.

El altar, pintado con los colores vaticanos, al fondo presentaba un escudo de la Santa Sede, al que flanqueaban banderas argentinas y vaticanas. A la derecha del altar principal, se hallaba una imagen de la Virgen de Luján, Patrona de la Argentina, Uruguay y Paraguay, que había sido portada por sacerdotes y seminaristas desde el predio de la Sociedad Rural Argentina en Palermo.

El Sumo Pontífice ascendió al altar por una larga rampa y cuando la multitud dividió rítmicamente la imagen papal prorrumpió en exclamaciones de afecto, para luego entonar el cántico "Mensajero de la Paz".

Aguardaban en el altar al Santo Padre, el Muncio Apostólico, Monseñor UBALDO CALABRESI, Obispos argentinos, de países vecinos y de naciones latinoamericanas venidos especialmente con motivo de la visita papal, así como dignatarios de distintas congregaciones cristianas.

Tras los saludos protocolares, y luego de dar una vuelta en derredor del altar para saludar a la multitud de fieles congregada, dio comienzo la ceremonia eucarística, con el salmerio del altar y la imagen de Nuestra Señora de Luján.

Luego de ser elevadas plegarias al Altísimo, el arzobispo de Buenos Aires pronunció una invocación religiosa, cuyo texto se acompaña por separado. Al término de sus palabras, el Cardenal Aramburu bendijo al Vicario de Cristo. Tras nuevos ruegos al Supremo Hacedor, JUAN PABLO II pronunció su homilía, en cuyo transcurso recordó que en ese mismo lugar, durante el Congreso Eucarístico de 1934, ofició misa el entonces Cardenal EUGENIO PACELLI, más tarde ungido Papa PIO XII.

"Ha deseado mucho tener este encuentro -dijo Su Santidad, en otro

paseje, independientemente de una normal visita pastoral a la Iglesia Argentina en la que continúa pensando; mucho le ha desecado, a la luz de los difíciles e importantes acontecimientos de las últimas semanas".

La palabra papal fue varias veces interrumpida por los fieles, que vivaban al Pontífice, a Cristo y a la Patria. Concluida la homilía, JUAN PABLO II efectuó nuevamente el canunero del altar y de la imagen de la Virgen, para luego iniciar, acompañado de todos los Obispos, los preparativos para la sagrada comunión de los fieles. Previamente, había recibido ofrendas por parte de niños, jóvenes, personas mayores, religiosas y un grupo de soldados.

Luego de dar la comunión a los Obispos, Su Santidad hizo lo propio con las más altas autoridades nacionales. En primer término, conflagraron el Brigadier General LAMI DUSO y su esposa, luego el Teniente General GALTIERI y señora y a continuación, el Almirante ARAYA y esposa. Seguidamente, lo hicieron los miembros del Gabinete Nacional y otras autoridades.

Simultáneamente, los Obispos y sacerdotes conflagraban a los fieles. Tras impartir la bendición a la multitud congregada en el Parque Tres de Febrero, concluida la Santa Misa, el Pontífice lentamente, en medio de renovadas expresiones de fe y afecto, comenzó a retirarse del sagrado altar, escoltado por una gran cruz de 17 metros de altura.

En medio de las demostraciones de cariño y devoción del público que pagaba por acercársela, el Santo Padre abordó el "Papa Móvil", para dirigirse a la Nunciatura Apostólica, cuando eran las 13.50. A lo largo del trayecto que realizó por la Avenida del Libertador, esas expresiones se renovaron e instantáneamente.

Al igual que durante muchos pasejes de la ceremonia, miles de banderas con los colores patrios y del Vaticano eran agitadas, así como pancartas en las que podía apreciarse la imagen de Su Santidad.

Buenos Aires, 12 de junio de 1982.-

